

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Los hogares pobres son los más perjudicados

Las estimaciones mundiales de la FAO muestran que los precios elevados de los alimentos han provocado un incremento del hambre en el mundo. Al mismo tiempo que abundan las historias en los medios de comunicación acerca de personas, familias y comunidades afectadas, es importante comprender quién se beneficia y quién sale perjudicado en última instancia por esta subida, en especial entre la población

pobre, y por qué. Eso permitirá que las políticas y los programas adecuados beneficien a los más necesitados.

La FAO ha estudiado el efecto del aumento de los precios de los alimentos en el bienestar de los hogares. El análisis empírico descrito en esta sección muestra que, a corto plazo, la gran mayoría de los hogares pobres urbanos y rurales son los perjudicados con más dureza. Entre los pobres, los hogares sin tierras y los

que están a cargo de mujeres son los más vulnerables. El efecto relativo no es uniforme, ni siquiera entre los hogares pobres, y depende de diversos factores.

Especialmente importante es la medida en que los hogares producen alimentos para su propio consumo en comparación con los que compran en el mercado. Un hogar queda definido como comprador neto de alimentos cuando el valor de los alimentos básicos que produce es menor que el que consume. Los hogares pobres tienden a ser compradores netos de alimentos, incluso en aquellas áreas rurales en las que la agricultura y la producción de alimentos básicos constituyen el principal medio de subsistencia para la mayoría de la población. De acuerdo con los datos de la FAO de nueve países en desarrollo, unas tres cuartas partes de los hogares rurales y el 97 % de los hogares urbanos son compradores netos de alimentos (véase la tabla).

Estos hogares son los que más tienen que perder por un aumento de los precios. El alcance del efecto depende en parte de las pautas alimentarias. Los hogares que gastan gran parte de sus ingresos en alimentos básicos comercializados internacionalmente (como el trigo, el arroz y el maíz) están más expuestos a un deterioro de su bienestar general. Éste es el caso de la mayoría de los hogares urbanos. La dimensión de este deterioro depende de la capacidad de un hogar para cambiar el consumo y optar por alimentos menos caros que normalmente no entran en los mercados mundiales, como las raíces y los tubérculos. En cambio, los hogares con tierras y los que obtienen ingresos de la producción y venta de alimentos básicos comercializados internacionalmente pueden beneficiarse de un aumento de los precios. No obstante, es probable que el aumento de los precios de los combustibles y los fertilizantes contrarreste en parte estas ganancias. A medio plazo, muchos agricultores tienden a cambiar la producción y optar por cultivos más rentables. Eso

Filipinas: el precio del arroz causa un aumento de la pobreza

En Filipinas, el aumento de los precios del arroz está llevando a la pobreza a muchas familias, y dificultando al país la consecución del ODM 1 (reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 USD al día). Más del 24 % de las familias filipinas vivían en una situación de pobreza extrema en 1991. Aunque había descendido hasta el 13,5 % en 2003, la tasa ha vuelto a aumentar.

Desde marzo a abril de 2008, la inflación aumentó en casi 2 puntos porcentuales hasta el 8,3 %, y alcanzó el 9,6 % en mayo, el nivel más elevado desde 1999. Joel Saracho, coordinador nacional en Filipinas del Llamamien-

to Mundial a la Acción contra la Pobreza, afirma que "los ingresos apenas son suficientes para las necesidades diarias, e incluso se está deteriorando el poder adquisitivo [de los hogares]." Leonardo Zafra, un guardia de seguridad de Manila, afirmaba que la única opción de su familia era pedir dinero a prestamistas a un tipo de interés exorbitante. "Nuestras deudas se están acumulando", dijo Zafra. Su salario de 260 pesos diarios (alrededor de 6,50 USD) no es suficiente para pagar las facturas de servicios, educación y alimentos.

Fuente: servicio de noticias IRIN, mayo/junio de 2008.

Compradores netos de alimentos básicos

	Todos los hogares			Hogares pobres		
	Urbanos	Rurales	Todos	Urbanos	Rurales	Todos
	[Porcentaje]					
Albania, 2005	99,1	67,6	82,9	*	*	*
Bangladesh, 2000	95,9	72,0	76,8	95,5	83,4	84,2
Ghana, 1998	92,0	72,0	79,3	*	69,1	*
Guatemala, 2000	97,5	86,4	91,2	98,3	82,2	83,1
Malawi, 2004	96,6	92,8	93,3	99,0	94,8	95,0
Nicaragua, 2001	97,9	78,5	90,4	93,8	73,0	79,0
Pakistán, 2001	97,9	78,5	84,1	96,4	83,1	85,4
Tayikistán, 2003	99,4	87,0	91,2	97,1	76,6	81,4
Viet Nam, 1998	91,1	32,1	46,3	100,0	40,6	41,2
Promedio no ponderado	96,4	74,1	81,7	97,2	87,9	78,5

* Datos insuficientes.

Fuente: FAO.



podría permitirles pasar de ser compradores netos a vendedores netos. Su capacidad para cambiar depende de la evolución de los precios relativos, así como de su acceso a la tierra, los recursos y los servicios necesarios (véanse las páginas 34-40).

La FAO ha simulado el efecto a corto plazo que un aumento del 10% en el precio de los principales alimentos básicos comercializados internacionalmente tendría en la renta de diferentes tipos de hogares en áreas urbanas y rurales (véase el recuadro relativo a la metodología).

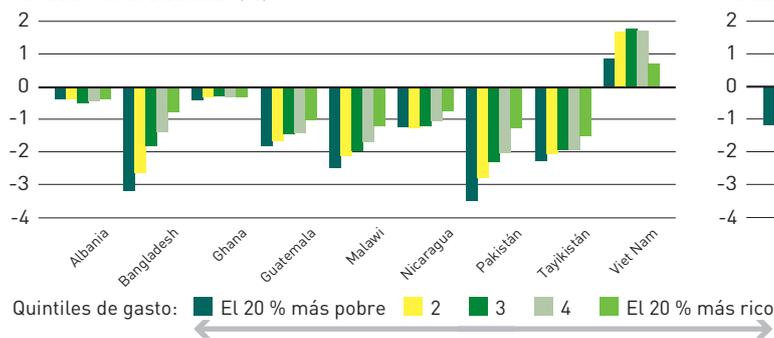
No fue posible utilizar las variaciones de precios reales en cada país, dado que los precios en la moneda local no siempre reflejan los precios mundiales de una forma homogénea (véase el recuadro en la página 10) y los incrementos de los precios de los alimentos básicos varían

20

Un aumento del 10% en el precio de los alimentos básicos perjudica más a los hogares pobres

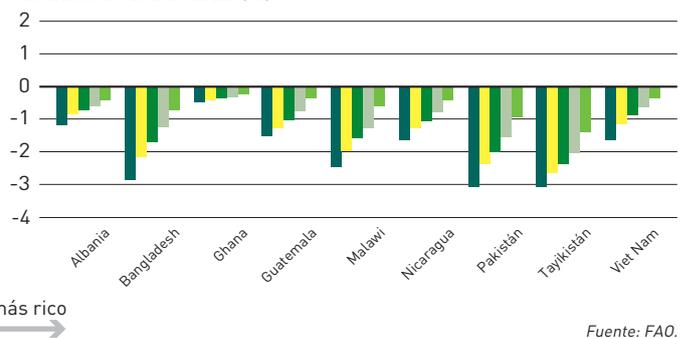
Hogares rurales

Variación en el bienestar (%)



Hogares urbanos

Variación en el bienestar (%)



Fuente: FAO.

Consecuencias en el bienestar de un aumento de los precios de los alimentos básicos

Sirviéndose de datos de estudios acerca de hogares representativos de algunos países, se calculó el efecto probable que un aumento de los precios de los alimentos tendría a corto plazo en el bienestar para grupos de hogares clasificados según los ingresos, la propiedad de tierras y las estrategias de subsistencia. En este caso, el efecto en el bienestar es la cantidad de ingresos necesaria para que un hogar recupere su posición anterior al trastorno sufrido en su renta a causa del incremento de los precios y, por consiguiente, la pérdida en términos reales de renta debida a los precios elevados de los alimentos. Esto se muestra en las Figuras 20-23 como variación porcentual en el gasto total dedicado al consumo. Esta estimación se ha calculado mediante la comparación de la forma en que varía la proporción de los principales productos básicos en el consumo y la renta del hogar como consecuencia de un aumento del 10% de los precios de estos productos. La metodología utilizada es similar a la que se emplea en Deaton¹ y en Minot y Goletti.²

Según su importancia en el gasto total destinado a la alimentación, se eligieron los siguientes productos básicos para cada país: Albania (trigo, maíz y arroz); Bangladesh (arroz, trigo y legumbres); Ghana (maíz y arroz); Guatemala (maíz, trigo y frijoles); Malawi y Nicaragua (maíz,

arroz y frijoles); el Pakistán y Tayikistán (trigo, arroz y frijoles), y Viet Nam (arroz, maíz y frijoles).

Los resultados expuestos se refieren únicamente al efecto a corto plazo del aumento de los precios de los alimentos. No se incluyen las respuestas de los hogares que implican cambios en la producción y el comportamiento del consumo con el transcurso del tiempo. Además, es posible que en algunos países los aumentos de precios sean más generalizados con el tiempo, y que afecten a alimentos básicos que no se comercializan internacionalmente, como la yuca. En este caso, los resultados pueden estar infravalorados para aquellos grupos de hogares que gastan una parte importante de sus ingresos en alimentos básicos no comercializables. Por último, para una mayor simplificación, la simulación asume que las variaciones de precios se transmiten de forma equitativa a los diferentes grupos de hogares, ya sean de consumidores urbanos o de pequeños agricultores en áreas remotas.

¹ A. Deaton. 1989. Rice prices and income distribution in Thailand: a non-parametric analysis. *The Economic Journal*, 99(395): 1-37.

² N. Minot y F. Goletti. 2000. *Rice market liberalization and poverty in Viet Nam*. IFPRI Research Report No. 114. Washington, DC, IFPRI.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

dentro del mismo país. La aplicación de un aumento uniforme del 10 % refleja cómo se distribuyen los efectos entre los diferentes grupos de hogares y facilita comparaciones más significativas entre los distintos países. Al simular los mayores aumentos de precios que afectan a muchos países se generarían efectos mayores, aunque la distribución entre los grupos de hogares sería la misma.

En términos de pérdida porcentual de ingresos, los hogares más pobres resultan más perjudicados, tanto en áreas urbanas como rurales, algo preocupante, ya que la erosión de la renta real no perjudica

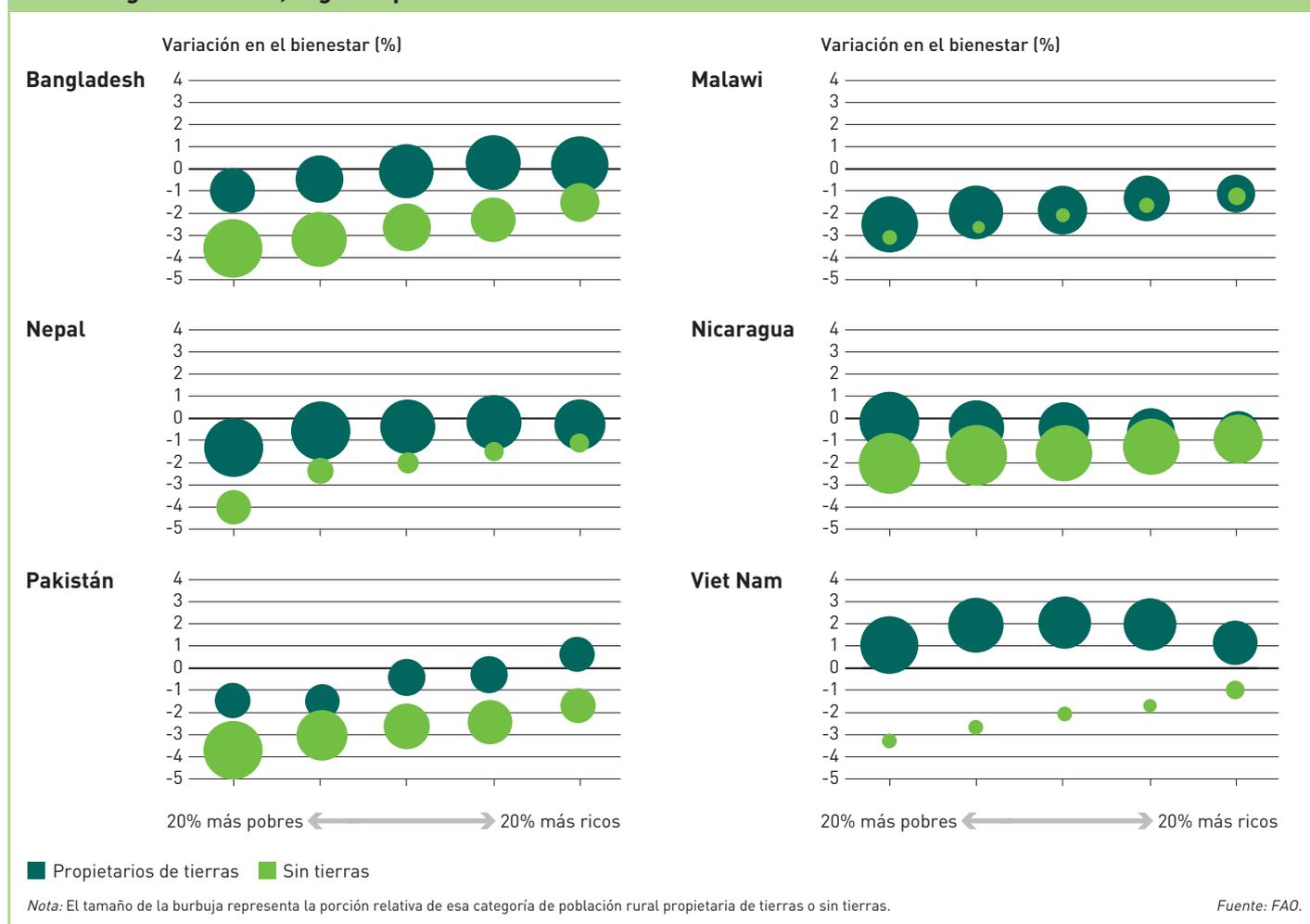
sólo su capacidad actual para cubrir las necesidades básicas, sino sus expectativas para escapar de la pobreza. Los hogares pobres pueden verse obligados a vender bienes, que reducirán su base de medios de subsistencia, disminuir el número o la diversidad de comidas que consumen o rebajar el gasto destinado a bienes de primera necesidad no alimentarios, como la asistencia médica y la educación.

En países en los que la dieta consiste en gran parte en alimentos básicos que no se comercializan internacionalmente, los hogares tienden a verse menos afectados. Por ejemplo, Ghana parece

estar relativamente aislada de las fluctuaciones de precios, ya que gran parte de su dieta se basa en alimentos básicos locales como la yuca y el sorgo. Si el precio de estos alimentos aumentase como consecuencia de un incremento de la demanda, tendría consecuencias más importantes.

También hay diferencias entre países con pautas alimentarias similares, aunque difieran en aspectos como la distribución de la tierra y los niveles de productividad. En Bangladesh y Viet Nam, el arroz es el principal alimento básico y cultivo alimentario producido por los pequeños

21 Efectos que tiene un aumento del 10 % en los precios de los alimentos básicos en el bienestar de los hogares rurales, según la posesión de tierras





agricultores. En Viet Nam la distribución de la tierra es bastante equitativa, y una mayoría de agricultores participan en la producción y venta del arroz. Con unos aumentos impresionantes en la productividad de los pequeños agricultores en los últimos decenios, el país se ha convertido en uno de los principales exportadores mundiales de arroz. En Bangladesh, en cambio, la mayoría de agricultores tienen un acceso limitado a la tierra, con frecuencia sólo mediante acuerdos de tenencia, como contratos de aparcería. Dados los diferentes acuerdos de tenencia de la tierra y, por lo tanto,

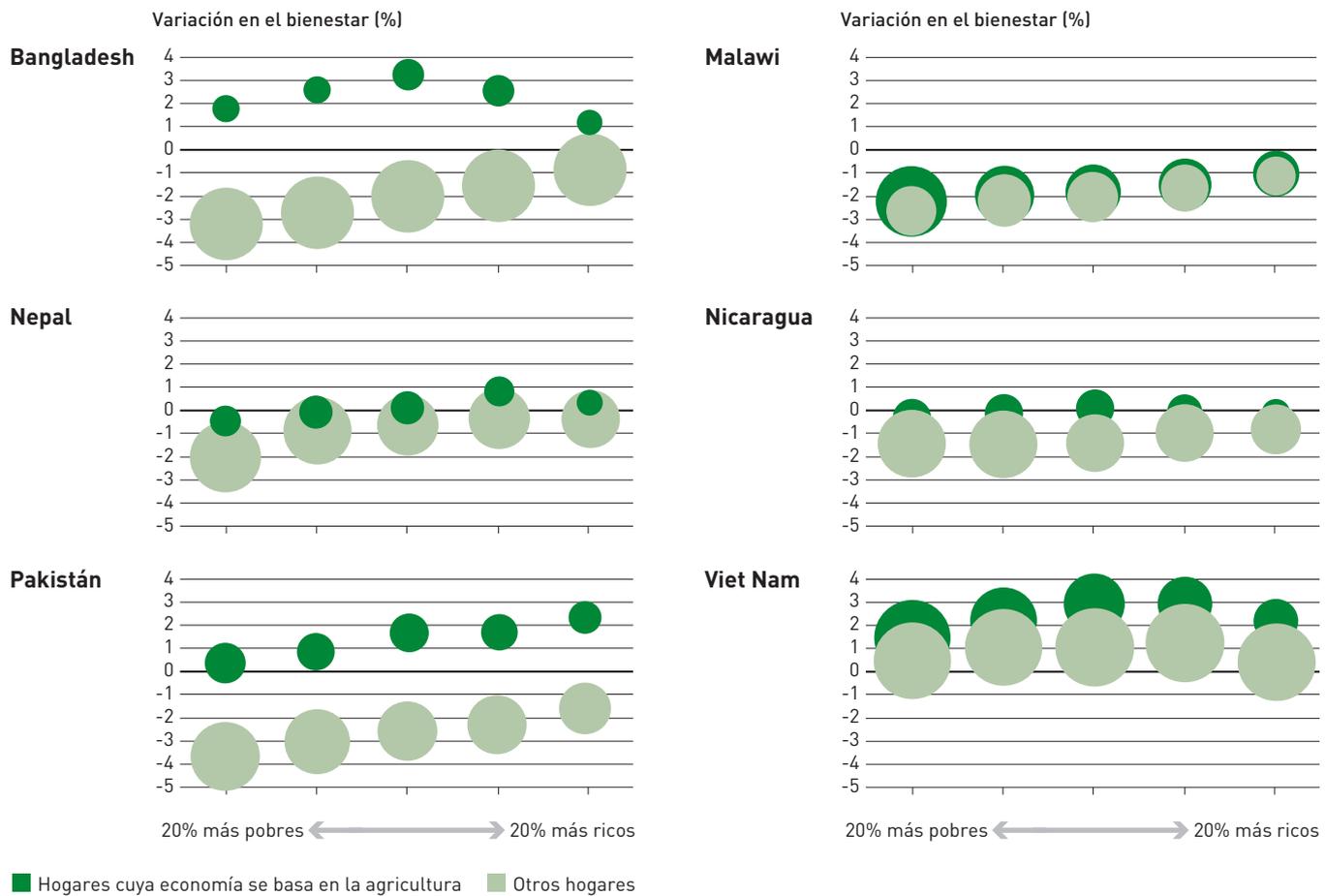
la importancia de la agricultura en la renta de los hogares, el aumento de los precios del arroz tiene consecuencias muy diferentes en el bienestar de la población rural de ambos países. En Viet Nam, incluso los hogares más pobres de las zonas rurales se benefician de la subida de los precios. En Bangladesh, el efecto en gran parte es negativo para todos los grupos de renta, sobre todo para los hogares más pobres y sin tierras.

El acceso a los principales recursos productivos, especialmente la tierra, afecta al grado en que los hogares, incluso con niveles similares de ingresos, se ven

afectados de forma positiva o negativa por el alza de los precios de los alimentos. En todos los niveles, los hogares que no poseen tierras son los más perjudicados. Los propietarios de tierras, sobre todo los más ricos, se encuentran en una buena situación para beneficiarse del aumento de los precios internacionales.

Las estrategias de subsistencia de los hogares también constituyen un factor importante para determinar el efecto del aumento de los precios en el bienestar familiar. Los hogares que dependen económicamente de la agricultura (aquéllos que obtienen más del 75 % de sus ingresos

22 Efectos que tiene un aumento del 10% en los precios de los alimentos básicos en el bienestar de los hogares rurales, según los medios de subsistencia



Nota: El tamaño de la burbuja representa la porción relativa de esa categoría de población rural que se especializa en actividades agrícolas o no agrícolas.

Fuente: FAO.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

¿Pueden ayudar los precios elevados de los alimentos a la población pobre?

Por su propia naturaleza, los hogares pobres rara vez producen lo suficiente para alimentarse por sí mismos, y mucho menos un excedente para la venta, lo que los convierte en compradores netos de alimentos. A corto plazo, los precios altos de los alimentos suelen perjudicar a los compradores netos de alimentos, ricos o pobres; no obstante, el efecto puede ser devastador para los más pobres de entre los pobres. Dicho esto, en determinadas circunstancias, los precios elevados de los alimentos pueden ayudar a los pobres incluso a corto plazo. Si los más pobres de entre los pobres son vendedores netos de alimentos, tal como ocurre con el arroz en Viet Nam, los precios más altos ayudarán a reducir la pobreza (también el hecho de que el país exporte gran parte de su producción). No obstante, los datos disponibles sugieren que esta situación no se da en muchos países. En general, aunque pueda haber excepciones, los precios altos de los alimentos perjudican a las personas pobres.

A medio plazo, el alza de los precios proporciona un incentivo para incrementar la producción, lo cual implica una mayor demanda de mano de obra agrícola y un aumento de los salarios de la agricultura, que constituyen una importante fuente de ingresos para la población rural pobre. El aumento de los salarios puede

compensar con creces las pérdidas de bienestar de los pobres debidas a un alza de los precios de los alimentos. Sin embargo, es importante la rapidez y el alcance que tenga. La investigación sugiere que, con el tiempo, la subida de los salarios compensó el aumento de los precios de los alimentos en Bangladesh durante las décadas de 1950 y 1960, aunque sólo después de un intervalo de varios años.¹ La cuestión justifica una mayor investigación.

Por último, hay datos que demuestran claramente que el crecimiento agrícola basado en la productividad, todo de los pequeños agricultores, tiene un efecto en general positivo en las áreas rurales. Un crecimiento de la productividad y los ingresos agrícolas se traduce en un aumento de la demanda de bienes no agrícolas y servicios producidos en zonas rurales. Esto a su vez genera un incremento del empleo, los salarios y los ingresos rurales. La cuestión, por lo tanto, es la medida en que los incentivos relacionados con los precios elevados de los alimentos se traducen en incrementos de la producción y la productividad, y el tiempo que transcurre antes de que el crecimiento agrícola se convierta en un desarrollo rural general.

¹ M. Ravallion. 1990. Rural welfare effects of food price changes under induced wage responses: theory and evidence for Bangladesh. *Oxford Economic Papers*, 42(3): 574-585.

de esta actividad) podrán beneficiarse, o al menos reducirán sus pérdidas, en función de la proporción de producción de cultivos básicos. En el Pakistán y Viet Nam, e incluso en Bangladesh, los hogares agrícolas se aprovechan considerablemente del aumento de los precios de los alimentos, y los beneficios revierten incluso a algunos de los hogares más

El Cuerno de África: la población urbana pobre es la más perjudicada

La población urbana pobre en el Cuerno de África es el nuevo rostro del hambre en una región en la que hasta 14,6 millones de personas necesitan actualmente asistencia humanitaria debido a la escasez de lluvias, los elevados precios de los alimentos y el combustible, los conflictos, las enfermedades de los animales, la inflación y la pobreza. De acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos, la situación de la población urbana pobre ha empeorado, ya que continúa perjudicándola el aumento de los precios de los alimentos. Otras voces han solicitado una acción inmediata para evitar una espiral incontrolada del hambre en la zona, haciendo hincapié en que la población urbana pobre es la más expuesta al riesgo.

Unos 20 millones de personas viven en barrios pobres en toda la región del Cuerno de África, a merced de las enormes fluctuaciones del precio de los productos alimenticios básicos, que reducen su poder adquisitivo y agotan sus ahorros.

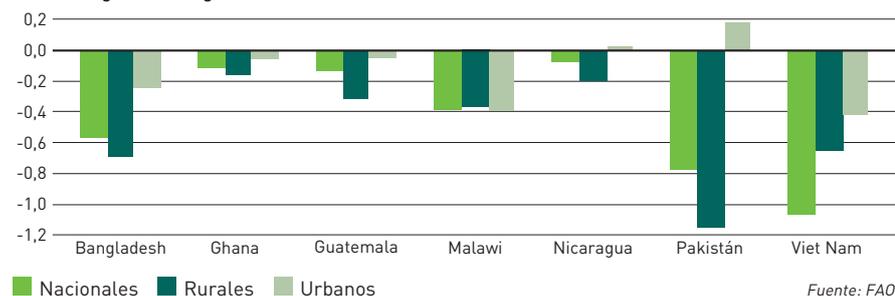
Bellatu Bakane, una madre de 38 años que vive con sus tres hijos en Addis Abeba, no puede evitar sentirse frustrada: "Me enfado porque cada vez que voy [al mercado] han subido los precios de los alimentos" ... "Como los precios de los alimentos suben, comemos menos". De hecho, muchos etíopes están prescindiendo de comidas y eliminando "lujos" como las hortalizas y los huevos.

Fuente: servicio de noticias IRIN, junio/julio de 2008.

23

El encarecimiento de los alimentos perjudica más a los hogares a cargo de mujeres

Variación diferencial en el bienestar para los hogares a cargo de mujeres en comparación con los hogares a cargo de hombres (%)





pobres. Quizá sea más sorprendente que los hogares más ricos que basan su economía en la agricultura no siempre sean los que pueden beneficiarse más de los incrementos de los precios, ya que pueden estar produciendo otros bienes cuyos precios tal vez no estén subiendo necesariamente, como los cultivos de alto valor o los no alimentarios (por ejemplo, el tabaco en Malawi), o el ganado.

Asimismo, las consecuencias que un aumento del 10 % de los precios de los alimentos básicos tiene en el bienestar varían según el género. Entre los hogares urbanos (que son de manera principal compradores netos de alimentos), los encabezados por mujeres sufren un deterioro del bienestar proporcionalmente mayor que los encabezados por hombres. La excepción más significativa es el Pakistán, donde los hogares a cargo de mujeres representan una proporción mayor entre los grupos con mayores ingresos. Entre los hogares rurales, los que están a cargo de mujeres se enfrentan a pérdidas de bienestar considerablemente mayores en todos los países.

En general, en el ámbito nacional, los hogares encabezados por mujeres son más vulnerables a las alteraciones de los precios de los alimentos por dos razones. En primer lugar, estos hogares tienden a gastar proporcionalmente más en alimentos que los encabezados por hombres y, por consiguiente, les afecta más el aumento de los precios de los alimentos. En segundo lugar, se enfrentan a diversos obstáculos específicos de género que limitan su capacidad de producir alimentos y beneficiarse potencialmente de un encarecimiento de los alimentos. Entre estos obstáculos destacan las diferencias en el acceso a los insumos y los servicios, en especial la tierra y el crédito.

Los precios elevados de los alimentos y la subnutrición: análisis en el ámbito de los hogares

Más allá de los efectos del bienestar en los hogares, es importante entender cómo las variaciones de precios se trasladan a la ingesta calórica y, con el tiempo, a las estimaciones de subnutrición en el ámbito nacional. Con este fin, se analizó el efecto de un incremento del 10 % en el precio del principal cereal básico en el consumo de energía alimentaria usando información de hogares de siete países diferentes. Los productos básicos estudiados fueron: el arroz en Bangladesh, Nepal y Viet Nam; el maíz en Guatemala y Malawi, y el trigo en el Perú y Tayikistán. Aunque sean pocos países, este grupo ofrece una gran variedad en términos de pautas de consumo de alimentos, fuentes de ingresos y producción de alimentos.

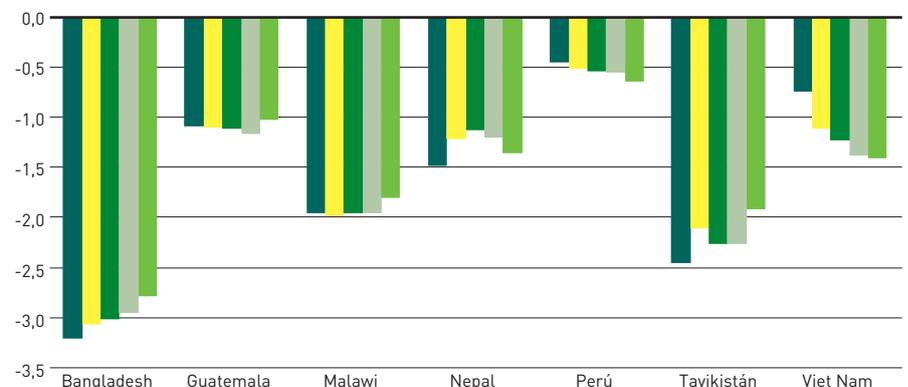
No es fácil identificar los hogares más vulnerables al aumento de la subnutrición como resultado de trastornos en los precios de los alimentos. Esto se debe a que el consumo de energía alimentaria está determinado por factores que varían considerablemente dentro de cada país y entre los países. En primer lugar, la reducción del poder adquisitivo es mayor para aquellos hogares que gastan más en alimentos, y que suelen ser los más pobres.

Sin embargo, el alza de los precios de los alimentos también incrementa los ingresos para los hogares que producen alimentos, y que podrían estar excesivamente representados entre los más pobres o los más ricos. Las preferencias también son importantes, ya que determinan las pautas de sustitución de alimentos y la forma en que el consumo de alimentos responde a los cambios en los ingresos.

En comparación con el análisis del bienestar, los resultados no son tan claros. Observando conjuntamente los hogares urbanos y rurales, los países con una gran proporción de producto básico en la energía alimentaria total (Bangladesh, Malawi y Tayikistán) sufren los mayores efectos, mientras que la caída del consumo de calorías es relativamente mayor entre los pobres. Sin embargo, en Viet Nam, donde el principal producto básico proporciona el 60 % de la energía alimentaria total, el efecto del aumento de los ingresos derivados de la producción de arroz mitiga el efecto negativo del incremento de los precios de los alimentos, y las consecuencias del crecimiento de la renta son relativamente mayores entre los hogares más pobres.

Variación en el consumo de energía alimentaria por grupos de ingresos

Variación en la ingestión media de calorías (%)



Quintiles de ingresos de los hogares:

El 20% más pobre 2 3 4 El 20% más rico

Fuente: FAO.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Estrategias de respuesta y efectos nutricionales

En la sección anterior se describía cómo el incremento de los precios de los alimentos básicos podía reducir el bienestar de los hogares, lo que es importante para determinar el acceso a los alimentos, sobre todo para la población más pobre. A corto plazo, los hogares tienen pocas opciones, si alguna, para decidir la forma de afrontar el aumento de los precios de los alimentos, lo que a menudo provoca una reducción de las dietas diarias. No obstante, de medio a largo plazo, los hogares pueden emplear diferentes estrategias para afrontar la pérdida de poder adquisitivo.

En función de la gravedad, la frecuencia y la duración de los incrementos de los precios de los alimentos, las estrategias de respuesta de los hogares pueden basarse en criterios alimentarios o no alimentarios,

o en una combinación de ambos. En países en los que la población tiene acceso a una dieta más diversificada, los hogares responderán a un aumento repentino y drástico de los precios de los alimentos reduciendo en primer lugar el número de alimentos consumidos de diferentes grupos, sin variar el consumo general de alimentos básicos.

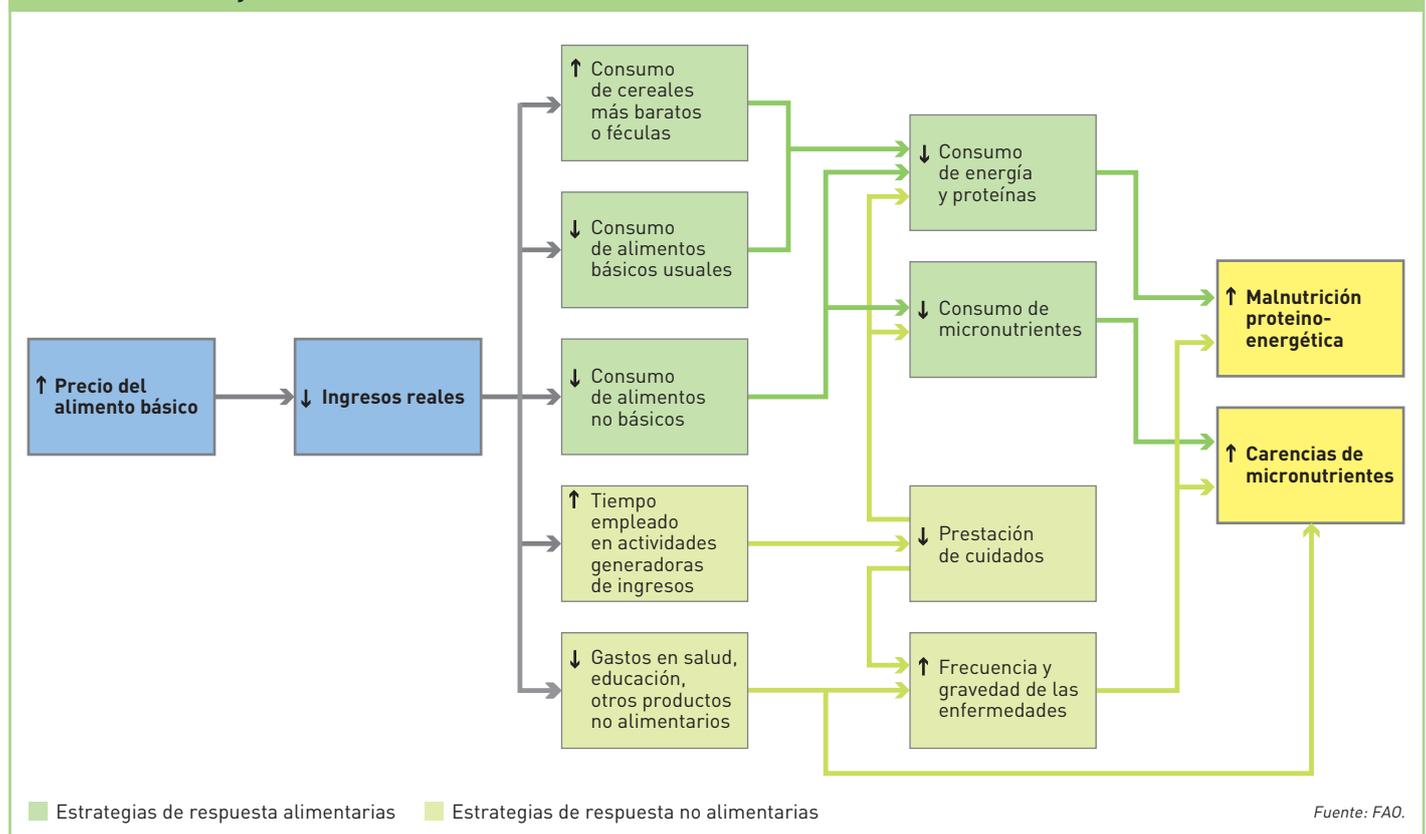
Se prevé que los precios elevados de productos básicos comercializados internacionalmente, como por ejemplo los cereales básicos y los aceites vegetales, provoquen un aumento de la prevalencia de la malnutrición tanto en hogares urbanos como rurales, con un efecto mayor en países que ya tienen niveles bajos de diversidad alimentaria. Los vínculos entre el encarecimiento de los alimentos básicos y los efectos nutricio-

nales son complejos y están sujetos a factores contextuales, que incluyen la distribución geográfica del aumento de los precios de los alimentos, el número de productos afectados en cada país y las elecciones efectuadas en los hogares que afectan a las prácticas relativas a la alimentación, la salud y la prestación de cuidados. La Figura 24 muestra las opciones de respuestas posibles de los hogares y el efecto que diversas estrategias pueden tener en el estado nutricional de las personas.

En general, al analizar los posibles efectos nutricionales del comportamiento de los hogares y los individuos para afrontar el alza de los precios de los alimentos, las estrategias de respuesta pueden clasificarse en función de si se basan o no en la alimentación. Entre las

24

Comportamientos de los hogares para afrontar un aumento repentino de los precios de los alimentos y efectos nutricionales





basadas en la alimentación, una pérdida repentina de poder adquisitivo puede generar cambios en la cantidad, la calidad o la diversidad de los productos alimenticios consumidos. Por ejemplo, un aumento del precio del arroz importado en África occidental podría obligar a los hogares a cambiar a un arroz de producción local más barato o a otros alimentos básicos amiláceos, como el sorgo y el mijo, de producción local. Los hogares de renta baja, con pocas o ninguna alternativa para reducir la diversidad de sus dietas, responderán simplemente reduciendo las comidas diarias y los gastos no alimentarios. Las estrategias que no se basan en la alimentación pueden implicar una disminución en los gastos en asistencia sanitaria y educación, además de buscar otras fuentes de ingresos para compensar la pérdida de poder adquisitivo. Es importante destacar que el grado en que los hogares y los individuos resultan afectados depende en gran parte de su comportamiento de consumo y su nivel de renta *antes* de que se produjera la crisis de precios.

Los efectos nutricionales varían

La proporción de renta dedicada a la alimentación en un país determinado tiende a descender a medida que aumenta el nivel de renta per cápita. Por término medio, esta proporción puede oscilar entre aproximadamente el 60 % para algunos de los países de ingresos más bajos hasta el 15 % o menos para los países de ingresos altos. Los hogares en países de ingresos bajos generalmente obtienen de los cereales una proporción mayor de la energía alimentaria total. En consecuencia, el efecto relativo de los precios elevados de los alimentos, sobre todo de los cereales, será mayor en países de ingresos bajos. Este efecto se amplifica en países en los que una parte importante de la población ya sufre subnutrición y las dietas de las personas pobres están menos diversificadas. En

estos países, los hogares apenas disponen de alternativas aparte de reducir el número de comidas o el tamaño de las porciones, lo cual deriva en un menor aporte calórico y un aumento de los niveles de subnutrición. En los países en los que la población tiene acceso a una dieta más diversificada, el problema nutricional asociado a una crisis de precios se centra en un aumento del riesgo de carencias de micronutrientes esenciales, como el hierro y la vitamina A, dado que los hogares se ven obligados a consumir menos alimentos.

Diversidad de la dieta y nutrición

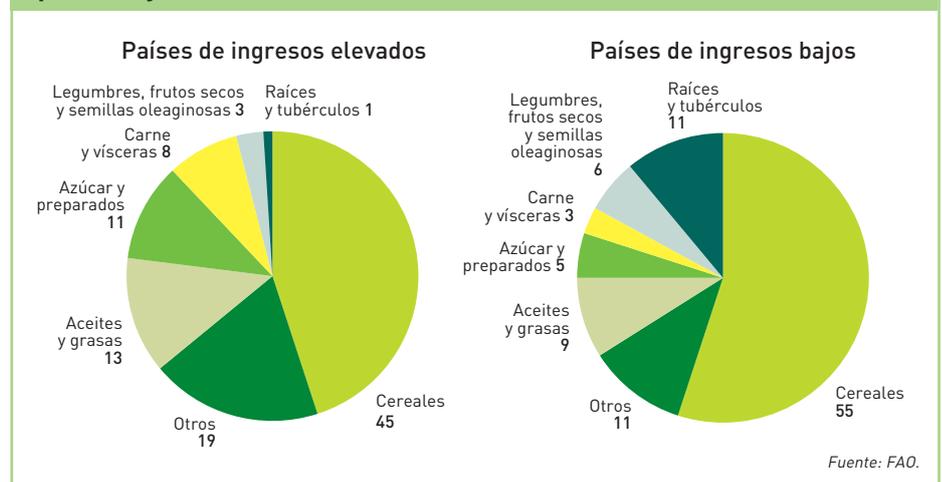
La fuerte influencia que la renta ejerce en la selección de alimentos puede apreciarse en los datos nacionales de las hojas de balance de los alimentos. La proporción de energía alimentaria procedente de alimentos de origen animal, aceites vegetales, azúcar, frutas y hortalizas aumenta con niveles de renta per cápita superiores, mientras que la de raíces, tubérculos y legumbres tiende a disminuir. Como resultado, las dietas en países de ingresos bajos suelen ser ricas en cereales, raíces y tubérculos, mientras que la población pobre consume menos

carne y productos lácteos, una menor cantidad de aceites y grasas y menos frutas y hortalizas (incluidos en "Otros" en la Figura 25). Normalmente, estos alimentos son los más caros, aunque también son las fuentes que concentran mayor cantidad de muchos nutrientes. La carne y los productos lácteos son ricos en proteínas y micronutrientes de alta calidad, como el hierro, el zinc y la vitamina A. Las frutas y las hortalizas contienen precursores de la vitamina A, y los aceites son ricos en energía alimentaria. Por consiguiente, la población pobre de los países en desarrollo suele sufrir malnutrición de forma desproporcionada, debido en parte a que una dieta diversa, equilibrada desde un punto de vista nutricional, es inasequible.

La primera respuesta de los hogares a los precios elevados de los alimentos es comprar menos alimentos o pasar a consumir los relativamente más baratos. Después de que se devaluase el franco de la Comunidad Financiera Africana (franco CFA) en 1994, el precio del arroz importado aumentó, aunque muchos hogares urbanos de Côte d'Ivoire, Malí y el Senegal continuaron consumiendo la misma cantidad de arroz. La presión sobre los presupuestos domésticos dedi-

25

Diversidad alimentaria según las fuentes energéticas (porcentaje)



Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Indonesia: el aumento de los precios supone un incremento de la malnutrición

A pesar de que la economía de Indonesia está creciendo cerca del 6 % anual, unos 100 millones de indonesios viven con menos de 1 USD al día. Los datos del UNICEF muestran que la malnutrición infantil está aumentando. Decenas de niños menores de cinco años murieron de malnutrición en el primer semestre de 2008. En el mismo período, el costo de los productos básicos elaborados a partir de la soja, como el tofu y el tempe, fuentes vitales de proteínas, aumentó alrededor del 50 % debido a la subida de los precios en los mercados internacionales.

Fuente: Servicio de noticias IRIN, junio de 2008.

cados a la alimentación provocó una reducción de la diversidad de la dieta de las familias más pobres de estas zonas. En Dakar (el Senegal) y Brazzaville (el Congo), las grasas y las hortalizas perdieron importancia en la dieta diaria.⁹

Las mujeres y los niños son en particular vulnerables a los efectos nutricionales generados por los precios altos de los alimentos, dado que son más propensos a sufrir estados carenciales de micronutrientes cuando se ven forzados a consumir dietas diarias menos diversificadas. La Figura 26 muestra que, por término medio, sólo el 40–50 % de los niños menores de dos años tienen una dieta adecuadamente diversificada en el África subsahariana, con valores en especial bajos, de sólo el 10 %, en el Níger y el Togo. En Zambia, como consecuencia

de un aumento de los precios del maíz provocado por la sequía, en 2001 aumentó en las zonas rurales la tasa de retraso del crecimiento de los niños gestados durante ese período.

Durante la sequía y la crisis financiera de 1997/98 en Indonesia, la respuesta de las madres de las familias pobres, que redujeron su propia ingestión de energía alimentaria con el objetivo de alimentar mejor a sus hijos, provocó un aumento de la desnutrición materna.¹⁰ Asimismo, los niños se vieron expuestos a un mayor riesgo de ser dados en adopción por sus familias con el fin de reducir el número de bocas a alimentar. Los hogares redujeron la compra de alimentos más ricos en proteínas para poder comprar el principal alimento básico (el arroz), provocando así un aumento en la prevalencia de la anemia tanto en las madres como en los hijos. Los efectos fueron singularmente graves para los niños concebidos y destetados durante la crisis. Estos ejemplos demuestran los efectos a largo plazo e intergeneracionales del encarecimiento de los alimentos en el crecimiento y el desarrollo de los niños.

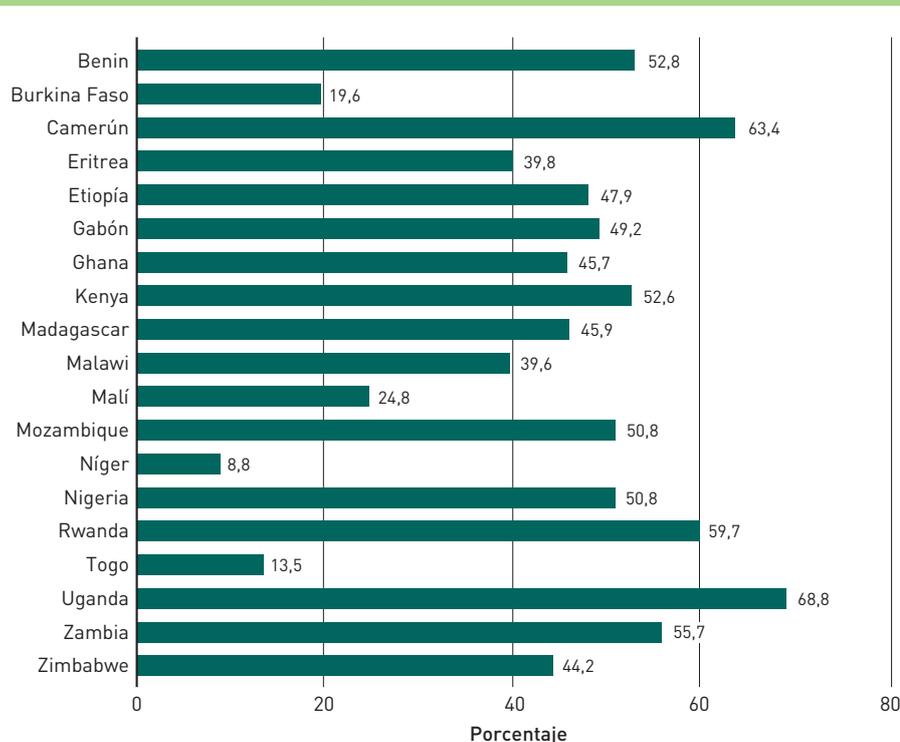
Tal como se expuso en una sección anterior, el efecto real de los precios elevados de los alimentos básicos, en especial de los cereales comercializables, también depende de las normas y costumbres alimentarias imperantes en los diferentes países.

Efectos en la desnutrición

Como se ha mostrado más arriba, es probable que el incremento de los precios de los alimentos básicos conduzca a un aumento de la subnutrición (al reducirse la ingestión de energía alimentaria). En la Figura 27 parece evidente una relación entre los niveles de subnutrición y la prevalencia de la desnutrición en niños menores de cinco años. En consecuencia, es razonable concluir que cuando los niveles de subnutrición aumentan en la

26

Niños de 6-23 meses del África subsahariana que reciben el número adecuado* de grupos de alimentos



* El número adecuado de grupos de alimentos se establece en tres para niños lactantes, y en cuatro para niños no lactantes.
Fuente: A.G. Mukuria, M.T. Kothari y N. Abderrahim. 2006. Infant and young child feeding updates. Calverton, Estados Unidos de América, ORC Macro.



Côte d'Ivoire: los precios elevados de los alimentos provocan un recorte de los gastos sanitarios

Con el aumento de los precios de los alimentos en Côte d'Ivoire, la población urbana más pobre está buscando reducir el consumo de artículos no alimentarios, como los medicamentos. Un ejemplo es Drissa Kone, un hombre con una infección respiratoria grave y una prescripción de medicamentos que le costarían 35 000 francos CFA (83 USD) en precios oficiales. Drissa Kone no tiene esperanzas de reunir el dinero suficiente para comprar los medicamentos. Su solución consiste en comprar medicamentos fraudulentos en el mercado de Adjame en Abidján, donde puede encontrar un sucedáneo ilegal del medicamento original por una parte del precio. "Puedo comprar los mismos medicamentos en el mercado por tabletas sueltas sin la caja, y pagar sólo 150 francos CFA (0,35 USD) por pastilla -afirma-. ¡Por 500 francos CFA (1,19 USD), puedo conseguir medicinas suficientes para tres

días!" No obstante, el aspecto negativo de esta solución afecta a la calidad de los medicamentos, ya que en general son menos eficaces que los originales, un problema grave cuando se tratan enfermedades potencialmente mortales como la malaria. En el peor de los casos, las medicinas fraudulentas contienen algunas veces una mezcla de sustancias químicas que perjudican todavía más la salud.

El doctor Ambroise Kouadio, un médico de Abidján, afirma que, a pesar de que los riesgos que implica el uso de medicamentos falsificados son bastante conocidos, el número de personas que recurren a ellas, como Kone, está aumentando. "El Estado ha construido muchos más centros sanitarios y hospitales, pero la gente todavía es pobre. Tiene que elegir entre la asistencia sanitaria y la comida, y normalmente eligen comer", dice el doctor Kouadio.

Fuente: Servicio de noticias IRIN, julio de 2008.

población total, también se incrementa la desnutrición infantil. Se producen niveles especialmente graves de desnutrición cuando la subnutrición afecta a más del 10 % de la población total. Según esta relación, se espera que la desnutrición en niños menores de cinco años aumente, en particular si los precios permanecen altos y no se adoptan medidas preventivas.

Estrategias de respuesta no alimentarias

Después de examinar los efectos a corto plazo de los precios elevados de los alimentos en los niveles de subnutrición, también es necesario tomar en consideración los efectos negativos a más largo plazo en los niveles nutricionales y sus consecuencias cuando los hogares intentan afrontar la situación reduciendo sus gastos no alimentarios o aumentando sus ingresos. La disminución de los gastos

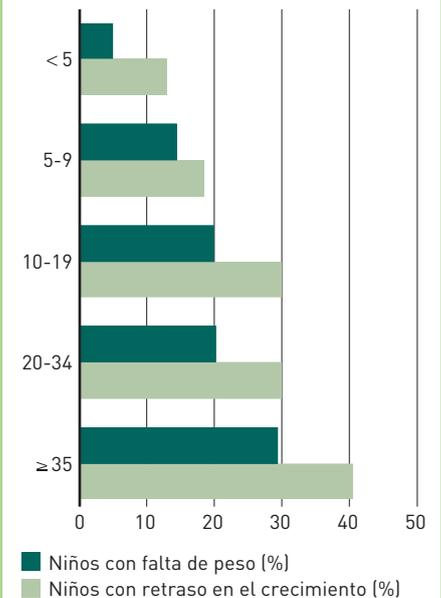
destinados a la salud, que a menudo ya son bajos entre las poblaciones pobres, y la educación supone que las condiciones sanitarias se deterioran y los niños recibirán menos formación escolar, y se verán perjudicadas sus oportunidades para obtener ingresos en el futuro y sus perspectivas de desarrollo en general.

Los hogares pueden intentar emprender nuevas actividades que generen ingresos. Las limitaciones de tiempo entre las mujeres con niños pequeños pueden tener consecuencias negativas en la salud y la nutrición de los menores. La enfermedad y la malnutrición guardan una estrecha relación. Las infecciones aumentan la probabilidad de padecer diversos tipos de malnutrición debido a que el cuerpo reduce la utilización de nutrientes esenciales. Por ejemplo, en 1994, después de la devaluación del franco CFA, las actividades médicas periódicas, como el control del crecimiento de los niños y las inmunizaciones, se

27

Subnutrición en niños menores de cinco años

Subnutrición en la población total (%)



Fuente: FAO.

redujeron en Brazzaville, debido en parte a una disminución de la capacidad o voluntad por parte de las madres para llevar a sus hijos a centros sanitarios. La prevalencia del retraso del crecimiento y la emaciación de los niños aumentaron, mientras que se redujo la calidad nutricional de los alimentos complementarios de la población infantil.¹¹

El aumento del empleo femenino puede conducir a una atención menor o de menos calidad a los niños en el hogar. También puede interferir en la lactancia, la preparación de los alimentos en casa, las prácticas higiénicas y la búsqueda de asistencia médica cuando los niños están enfermos. Las hermanas mayores quizá tengan que asumir el cuidado de los niños, aunque estén menos preparadas para hacerlo. El aumento de la mano de obra infantil en casa o fuera puede tener consecuencias negativas adicionales en la nutrición de los niños, y dificultar su educación.